

VI. Actualizaciones en psicoterapias psicoanalíticas

LA CLÍNICA A LA LUZ DE LAS NUEVAS EPISTEMOLOGÍAS:

Modelos de la complejidad. Morin, Prigogine, Deleuze¹

Roberto Longhi: *Estamos asistiendo a una verdadera crisis del psicoanálisis como disciplina, una crisis constructiva, dentro de un gran panorama de crisis de todas las ciencias. Algunos psicoanalistas piensan que la crisis tiene que ser enfocada resolviendo o cuestionando, exclusivamente dentro del psicoanálisis, sus fundamentos metapsicológicos. Nosotros creemos que la crisis va más allá, es una crisis de todas las epistemologías de la modernidad, de la Ilustración, y creo que en este sentido es coherente desarrollar unas jornadas de pensamiento y de trabajo sobre la manera de pensar en psicoanálisis, el cómo pensar, el qué pensar y el dónde pensar el psicoanálisis en este momento. Por lo tanto, creo que la crisis abarca más que una discusión de orden interno de la teoría, para abarcar el pensamiento en general dentro del psicoanálisis, coherente con las otras crisis en las otras ciencias. dentro del espectro actual de la crisis de una modernidad y de un pensamiento que tal vez, y por suerte está llegando a su fin en su manera perversa de haber sido usado.*

Crisis del psicoanálisis que no es nueva; Freud ya planteaba en el Congreso de Psicoanálisis de Nuremberg en 1910 la idea de tener que hacer una verdadera autocrítica sobre la relación entre teoría y técnica en psicoanálisis. Y es Ferenczi el primero que, de alguna manera, comienza a cuestionar la sola discusión de los esquemas teóricos y sus relaciones, siendo él quien establece una verdadera ética para el psicoanálisis basada en la eficacia del tratamiento. Y dice algo que, para mí, resulta muy representativo de lo que podría ser en general un congreso o unas jornadas psicoanalíticas y que sigue muy vigente casi cien años después, ya el psicoanálisis no es tan joven.

Ferenczi dice en esa introducción al Congreso de Nuremberg de en un artículo publicado en 1911, que se llama Sobre la historia del movimiento psicoanalítico (Ferenczi nos interesa porque, un poco en broma y un poco en serio decimos que nuestros tres grandes pilares epistemológicos comienzan por F, Freud, Ferenczi y Fiorini, y creo que no es casual), dice esa reunión de Nuremberg: "El psicoanálisis es una ciencia aún joven lo suficientemente rica en experiencias como para justificar un examen sus resultados y una evaluación de los éxitos y fracasos del método, como se ha aplicado hasta el presente, sacando las conclusiones pertinentes. Esta revisión crítica puede hacer nuestro trabajo más rentable si abandonamos los métodos ineficaces y más infecundos y adoptamos los nuevos y los más ricos en sugerencias. Este balance es tan necesario para la actividad científica como lo sería para una empresa industrial o comercial. Los congresos. en lugar de ser una feria liviana, o una presentación espectacular de las novedades científicas, deberían consagrarse a la evaluación objetiva de los resultados"

Nosotros creemos que la clínica psicoanalítica va a tener que ir asumiendo grandes desafíos de cara al futuro y tenemos que empezar a afrontarlos, es ésta una manera de comenzar a hacerlo. Tenemos la firme convicción, como clínicos, de las posibilidades terapéuticas del psicoanálisis y de la necesidad de ayudar a nuestros pacientes de la manera más eficaz posible, e intentar seguir dando y dejar problemáticas abiertas que desde 1910 están planteadas al psicoanálisis, sobre todo, evaluar nuestros métodos, ver qué está pasando con nuestras maneras de operar, cuestionar y autocrítica la eficacia frente a un trabajo clínico cotidiano. Éste es uno de los objetivos que pretendemos cumplir en estos tres días de trabajo, y así está, de alguna manera, esbozado en el tipo de ponencias y temas que hemos buscado para estas Jornadas.

Héctor Fiorini: *Antes de comenzar el tema que voy a trabajar hoy y vamos a trabajar juntos, destaco que parte de ese tema se refiere a un pensamiento entre disciplinas, y ante la presencia de varios colegas en el auditorio que indagan varias disciplinas, está presente todo el sentido de la convocatoria. Y es que aquí estamos reunidos médicos, psiquiatras, psicólogos, también algún amigo del mundo de las finanzas, hay algún músico y hay músico-terapeutas, esto significa que nos estamos reuniendo desde distintas prácticas, desde distintos tipos de formaciones.*

*Esto tiene todo un mensaje, el hecho de que no estemos centrados en una especialidad, porque creo que es lo que necesitamos: reunirnos gente de distintos tipos de quehaceres para compartir búsquedas globales sobre el fenómeno humano, lo que llamamos salud, **lo que llamamos enfermedad, curar; no son asuntos que una sola especialidad pueda detentar para sí.***

En cierto modo, parte de lo que vamos a hablar hoy se refiere a la necesaria puesta en crisis de las especializaciones. Un autor inglés decía que la especialidad corre un riesgo, y es saber siempre más y más sobre menos y menos. Creo que el asunto de la puesta en crisis de la especialización es poder recuperar algún panorama global del fenómeno humano que está fragmentado, escindido, compartimentado en múltiples disciplinas. Pero ¿qué es lo que las disciplinas van percibiendo?, las que tienen capacidad de ampliar su percepción van percibiendo que el fenómeno humano desborda cualquier disciplina, que el asunto es mucho más amplio que el intento de cercamiento por parte de una disciplina. Esto lo vamos a reflexionar en torno al psicoanálisis, porque el psicoanálisis suele traer consigo cierto egocentrismo autorreferente, cierta fantasía de que detentaría alguna verdad tal sobre lo huma-

no que no le importaría escuchar a un economista o a un ecologista, o a un ambientalista, no le importaría supuestamente, porque él tendría en sí ya las claves del asunto. Deleuze, un gran filósofo del que voy a hablar hoy, dijo hace un tiempo en París: "Estamos hartos del imperialismo psicoanalítico". Era una definición filosófica.

Es decir, la pretensión de totalizar los fenómenos humanos desde el punto de vista de una disciplina es disparatado, a esta altura de los datos que tenemos sobre la complejidad del fenómeno humano. Y esto es lo que, de algún modo, vamos a ir reflexionando hoy, y parte del sentido de las Jornadas podrá ser abrir este pensamiento. Y otra parte será escuchar las distintas bandas de registro que cada colega tiene de su hacer clínico o de su hacer teórico.

Voy a comenzar destacando por qué me propuse este tema de las nuevas epistemologías, para qué. La noción de trabajo como epistemología, como investigación sobre el saber tiene una historia filosófica. En siglos en que no se llamaba epistemología, se llamaba, dentro de la filosofía, teoría del conocimiento.

Yo creo que es más a propósito de la complejidad del saber en las ciencias, que la epistemología va tomando cuerpo a partir del 1900; ramas de la filosofía comienzan a dedicarse a los problemas de los modelos de pensamiento, a las modalidades de pensar para ver criterios del saber, criterios de hipótesis, de confirmación, de corroboración, de especulaciones. En este siglo, lo que aparece en ciertos filósofos es que van tomando con creciente dedicación como objeto de estudio el saber de las ciencias, en particular. De modo tal que las epistemologías son modos de pensamiento que tratan de explorar el pensamiento mismo, estudiar las condiciones, los presupuestos, las premisas con las cuales también se supone un saber. Hay en distintos momentos del siglo diferentes avanzadas en torno a modelos sobre el saber, pero cuando uso el concepto de nuevas epistemologías me refiero a las epistemologías que toman cuerpo, en particular, en los últimos quince años, a partir de 1980.

Van a ver que mucha de la bibliografía que utilizo son autores que han publicado desde el año 1990 para acá. Uno de los libros que voy a tomar en cuenta se ha publicado en español hace un mes, que es el libro de Capra, que se llama La trama de la vida.

Las llamo nuevas, porque efectivamente son replanteos sobre condiciones del pensamiento en las ciencias, después de otras epistemologías que tuvieron auge en torno a la década del 50 al 60. Las epistemologías del 50 en Europa dieron auge al pensamiento estructuralista, y apareció el estructuralismo en ciencias sociales, en economía, en lingüística, en psicoanálisis con Lacan, es decir, hubo un apogeo de cierto modelo para pensar objetos de estudio que fue el modelo estructuralista.

Prigogine decía que estamos dejando atrás el modelo estructuralista y que este modelo fue el último intento de la razón por dar explicaciones todas coherentes. Nuestra razón actual no aspira a eso. Esto es interesante porque la fantasía de producir una coherencia de la razón sostuvo a ciertas epistemologías. Vamos a ver que las actuales no proponen eso,

las actuales van a entrar dentro de un movimiento que se llama puesta en cuestionamiento, o crisis, de la razón, lo cual es todo un tema.

Cuando digo nuevas epistemologías me estoy refiriendo a trabajos de los últimos 10 años, algunas formas de pensar que se vienen llamando ahora epistemologías de la complejidad. Se llaman de la complejidad porque las anteriores, las que hacen su punto máximo en el 50 y 60, todavía son modelos de pensamiento o epistemologías que creen más en la posibilidad de simplificar sus objetos de estudio, de reducir muchos fenómenos a algunas fórmulas esenciales aprehensibles, encontrar las claves que digan: de la diversidad de fenómenos que presentan nuestros objetos de estudio, finalmente tenemos una explicación clave. Esta es, en el fondo, una esencia concebida como reductible a un modelo simplificable, sintetizable. Las epistemologías de la complejidad van a acentuar que nunca la cosa será simple, nunca será simplificable.

De los autores que voy a tomar en cuenta hoy, un autor en primer lugar me ha abierto el panorama para pensar estos modelos de pensamiento; es Edgar Morin. Lo que tiene de interesante este autor es que no es un especialista, porque es especialista en muchos asuntos. Es un hombre que nació en París en 1921 y se licenció en Geografía. Historia y Derecho en Toulouse, y luego se licenció en Ciencias Políticas y en Filosofía. Hizo cinco carreras. Este hombre es el que más me interesó para pensar el problema de lo humano en las ciencias. El itinerario de Morin es el relato de un hombre que nunca dejó de pensar en interdisciplina. Siempre pensaba que las disciplinas tenían que dialogar entre sí. Como él veía que el diálogo no ocurría, decidió hacerlo él mismo, convertir todas esas disciplinas en algo que lo habilitara a él y a partir de ahí ver qué ocurría.

He tomado en cuenta, por una parte, cuatro libros de Morin; se llaman en conjunto El método, editado por Editorial Catedra: un tomo se llama El conocimiento del conocimiento, otro La naturaleza de la Naturaleza, otro La vida de la Vida y el último Las ideas. En esos cuatro volúmenes, que produjo entre los años 73 y 80, va revisando toda clase de disciplinas, la biología, la cibernética, las computadoras, los planteos de la historia, revisa la antropología y pasa un tiempo en California, en el Instituto Salk, y piensa con los biólogos la investigación básica en virus y en macromoléculas.

Fue muy interesante, porque los biólogos de California dan lugar a replanteos sobre ciencias, sobre la complejidad, que tiene muchos alcances.

Hay un libro de E. Morin que es de 1990 y es una síntesis de los cuatro volúmenes anteriores, que se llama Introducción al Pensamiento complejo, de la Editorial Gedisa de Barcelona. En 1994 produjo su autobiografía que se llama Mis demonios, publicada en 1995. que es un relato de su historia personal e intelectual. Allí cuenta que mientras estaba haciendo estas carreras en lo que estaba interesado era en la música y en el cine, dice que nunca dejó su pasión por esas dos cosas, y que la música siempre lo sostuvo. Un psicoanalista que siempre me ha interesado mucho, que es Winnicott, a diario cantaba y tocaba el piano. Ya vamos a ver, revisando modelos, que el de las artes en

general y de la música en particular, nos da un acceso muy importante a las nociones de la complejidad.

Morin dice que hay una **fuerte división entre dos grandes modelos de pensamiento**, de los cuales **el primero que él va a tomar es el que usan las ciencias en los tres últimos siglos. El otro tiene veinticinco años, a lo sumo cincuenta**. Vamos a comenzar con las operaciones que definen al primer modelo, el de las ciencias clásicas de los últimos siglos: reducción, abstracción y generalización. Voy a agregar otra abstracción que aparece en los modelos basados en construir objetos, la noción de objetualización. Él va a decir que durante siglos las ciencias trabajaron con estos modelos, y que en los últimos años vamos a tener que generar otros modelos, porque aquellos ya no nos van a alcanzar. El modelo clásico en ciencias que va a tomar Morin está en los volúmenes de El método y también en Introducción al pensamiento complejo.

Morin dice que las ciencias han hecho una operación básica que es delimitar objetos. Delimitar un objeto que sería el objeto de una ciencia, supongamos la célula para la biología o el dinero y las mercancías para la economía, o el inconsciente para el psicoanálisis, o la conducta para la psicología de la conducta. Las ciencias aparecen recortando objetos a los que se van a dedicar. Esto de delimitar un objeto ya es un asunto muy fuerte, porque si dibujamos el objeto de cualquier ciencia, el objeto parece ser una esfera, un círculo que cierra su límite. Y una ciencia define esto es lo mío, éste es el tema de nuestra especialización, es un objeto de una ciencia. Y en realidad, el objeto es así recortado por una operación de crear límite y es separado de lo que no es el objeto.

Hay un autor español que se ha centrado en la enorme operación de trazar este límite: es Eugenio Trías, filósofo de Barcelona, profesor de Estética. Este hombre ha dedicado dos volúmenes al problema del trazado del límite, uno se llama Lógica del límite y el otro La aventura filosófica, publicados en Barcelona. Lo que Trías trabaja fundamentalmente es qué operación es ésta de separar un objeto de aquello que se supone que no lo es. Allí donde nosotros ingenuamente hacemos una línea y decimos, por ejemplo, aquí está el yo y aquí el no yo, trazando la línea del límite, los filósofos dicen: “no, usted está haciendo una compleja operación de separación que corta en dos el mundo, un mundo de adentro, lo que pertenece al objeto, y un mundo de afuera, que es lo que no pertenece al objeto”. Es decir, que **estamos concibiendo el límite como operación de corte y, producido ese corte, descartamos infinidad de cosas que son los entornos de los objetos**.

Otro autor es Marshall MacLuhan, canadiense experto en comunicación. Tiene un libro muy interesante que se llama La aldea global, de 1984. Estaba terminado cuando él falleció y lo publicaron a título póstumo. MacLuhan, sobre esta delimitación de objetos señala una operación muy especial: “Tome usted la figura y elimine el fondo; o sea, establezca su producto: figura menos fondo”. Esto se llama demarcar objetos. La figura menos el fondo arma los objetos clásicos.

Después Trías se va a ocupar de mostrarnos que el límite puede ser otra cosa. Que donde clásicamente, ingenuamente, nosotros constituimos objetos como una operación de corte y

separación, Trías dedica un par de volúmenes para mostrarnos que somos demasiado simplistas, que en el límite es posible pensar otras cosas, otras cosas que no son corte y separación, sino también ligazón. Las ciencias, dice Morin, han tratado, una vez delimitados sus objetos de estudio, de encontrar cierta ley que defina el comportamiento, la regularidad de comportamiento de ese objeto, que se expresaría mediante cierta ley. Ley que expresa un orden: el orden de los objetos clásicos es un orden causal. Es la idea de que al aplicarse causas a ciertos objetos, ocurren ciertos efectos. Es la relación causa-efecto pautada por criterios de orden previsible de fenómenos.

Este orden, esta ley que establece un orden daría cierta capacidad de predicción, como en aspectos de las ciencias físicas, como los que emplean las tecnologías que se basan en capacidades predictivas. La capacidad de predicción existe, lo que ocurre es que no existe para todo, sino para ciertos sectores del universo donde hay un orden, hay una cierta ley, y el comportamiento de los objetos responde a esas leyes. Morin dice que las ciencias en general, una vez que arman este aparato de pensamiento, suelen hacer una pirámide de conceptos, y en la cúspide de esa pirámide aparece el concepto amo, que sería el concepto central.

De ese concepto amo se desprenden una serie de conceptos derivados, consecuencias, conceptos que están comprendidos en el concepto maestro. Esta es una estructura piramidal del pensamiento a partir de constituir conceptos amos. Este concepto amo es un concepto maestro, generalizado y generalizable. Se lo supone universal para los objetos de estudio.

Hay un pre-supuesto que es de universalización: se abstracta ciego objeto, cierta ley o comportamiento y se construyen conceptos amo supuestos de validez constante y generalizada, que van a explicar por qué este objeto que estudiamos se comporta de tal manera. El concepto lo que hace es que generaliza el producto de una abstracción, generaliza de modo tal que universaliza. Así es como trabajan las ciencias.

Cuando nosotros decimos el complejo de Edipo, no aclaramos si es el complejo de Edipo de un francés obrero de la Renault o el complejo de Edipo de un joven negro de Nueva Guinea, no decimos nada más, decimos el complejo de Edipo. Creemos que realmente es un concepto que tiene un grado tal de alcance que merece manejarse en términos universales. Este modelo piramidal del conocimiento, dice Morin, lo que establece es un principio jerárquico, jerarquiza conceptos, de los más amplios a los menos amplios. Y ese concepto amo que ha captado un orden como esencial al objeto, define un centro. Sería como el hueso del fruto, el tronco del árbol. Muchas veces el pensamiento sobre la verdad esencial de un objeto tiende a ser un pensamiento centrante. Dice Morin: ¿qué es lo que la ley muestra? La ley muestra lo que se repite. En tal caso juega una idea de repetición como fenómeno principal en todo hecho.

La ley muestra el asunto que vuelve y vuelve como idéntico, por ejemplo la caída de los cuerpos, los cuerpos caen y caen. Y eso se presenta como repetible para los estudios de gravedad. Lo mismo la fórmula del agua, H₂O, que no decimos si es el agua del Tamesis o el agua del océano o el agua de

la transpiración de un maratonista. Esto, dice Morin, contiene una noción básica, y es que una vez que ha verificado esa repetición se constituye un saber, hay un saber sobre lo que vuelve y se repite de un modo tal que confirma un concepto amo que siempre nos dice de qué trata el asunto.

Hay un saber que cree tener certeza, hay un principio de certidumbre que subyace a toda esta operación de saber. Ese objeto delimitado, concebido según cierta ley que se repite, que tiene un orden y es universalizable, dice Morin, define un principio de homogeneidad, el mundo homogéneo de los objetos como tales.

Por ejemplo, los virus serían un mundo homogéneo, de modo que el virólogo sería el que se dedica a ese mundo homogéneo. El virólogo no se podría dedicar a bacterias, porque las bacterias no hacen homogéneo con el concepto de virus, supongamos. Después en biología han aparecido unas proteínas, macroproteínas que se llaman priones, que no entran ni en virus ni en bacterias, pero producen los mismos efectos. Con lo cual, en este momento, el concepto de virus ha perdido homogeneidad.

Este saber que presupone la ciencia clásica en cualquiera de sus formas, sea la del sociólogo, la del psicólogo, la del economista, pretende para sí un principio de autoridad, este saber se autosostiene. Principio de autoridad pretendido por el saber de cualquier ciencia clásica. El saber se autosostiene replegado sobre sus propios límites. El observador es un observador abstracto, está autoexcluido del sistema que describe, no forma parte del objeto, y el objeto que estudia debe ser estudiado en sí mismo, aislable. De modo tal que el observador se define como autoexcluido y trata de tener la menor ingerencia posible sobre el objeto que estudia.

Otro autor, Castoriadis, filósofo y psicoanalista, decía que el observador de esta ciencia, en alguna medida, es un clasificador, en el sentido de que crea clases de fenómenos, de objetos. Entonces, se maneja pensando que cualquier signo que aparece le es significativo si le indica que reaparece la clase de objetos que él estudia. Se maneja con un pensamiento que Castoriadis llamó identitario conjuntista. Quiere decir que forma conjunto de objetos a los que arma como clases, los clasifica y luego todo lo que va a estudiar se va a basar en identificar a cualquier nuevo signo como formando parte de la clase. Es un pensamiento de clases generalizado. Lleva consigo un modelo de temporalidad. Aquello que no deja de presentarse una y otra vez en una escala tal de tiempo, que se supone siempre se presentará crea un tiempo circular, un tiempo de repetición de los fenómenos de estudio.

Esta idea de que el saber se autosostiene es una idea que define para el estudioso de cualquier ciencia en base a estos estos métodos, un cierto poder, que es el poder de autosostenerse. Ese poder dice: "yo soy mi fundamento" esa operación en que recorto un objeto, estudio sus leyes compruebo que sus leyes operan, compruebo cierta predicción de efectos, ver consecuencia no le tengo que pedir a nadie que me autorice. Ese saber se auto autoriza por sí mismo. Esta manera de pensar las ciencias arma lo que hoy en día se llama la razón clásica. **La razón clásica es determinista** y trabaja sobre todo **un tipo de esquema causal que es la relación causa-efecto, con un mode-**

lo de determinismo que se ha llamado lineal. En el sentido de que uno supone que el objeto recortado está esperando que le llegue una causa, y cuando le llega produce impacto que hace efecto y detectamos los efectos. Pensamiento causal con el cual trabajan las ciencias.

La ciencia médica puede decir que el organismo recibe el impacto causal de una bacteria que da lugar a una infección con tales efectos. Todo ese pensamiento es previsible y cuenta con un orden, espera que ocurran fenómenos. El modelo se complica el día en que aparece el portador de esas bacterias y no está enfermo. Entonces habría que explicar por qué en ese caso la bacteria no es causa. Mientras se va detectando la regularidad de causa-efecto un sector de saber está tranquilo.

Las tecnologías se basan en la apuesta a la regularidad causal de relaciones causa-efecto. En lo que se ha llamado el pensamiento posmoderno aparece la llamada crisis de la razón, crisis de esta razón en ciencias. Esta crisis obedece a muchos asuntos, el asunto más fuerte posiblemente se podría ubicar en la filosofía, y es que la filosofía siempre tuvo dudas de la fantasía de los científicos de crear un saber que se autosostenga.

En unas jornadas anteriores les leí una reflexión de Castoriadis, que decía "Las ciencias debe someterse a un principio crítico de interrogación radical". Principio crítico que dice así: 'Ningún sistema de conocimiento tiene capacidad suficiente para concebirse, explicarse y probarse de manera exhaustiva'. Es decir, que ningún sistema de conocimiento sostiene sus propios fundamentos. Y esto es un tema de fuerte debate. Lo que hoy se ve como crisis de la razón le daría la razón a filósofos como Castoriadis en este sentido: toda ciencia, para ubicar su objeto y encontrar luego las leyes que le definen sus fenómenos y regularidades, tiene que ir creando conceptos básicos, conceptos de base. Los filósofos han destacado que **los conceptos básicos de cada ciencia se apoyan en un misterio subyacente, al que no responden ni suprimen.** Einstein, que tanto saber había recorrido, decía que lo apasionante del universo físico era su **fondo de misterio.**

Es decir, no hay fundamento para el mundo humano ni para el mundo físico que no desemboque, hacia abajo, yendo a lo básico, en algo absolutamente misterioso. De modo tal que, en realidad, la ciencia lo que hace es no hacerse cargo del misterio, y en lo posible trata de desembarazarse del misterio, aclarando algunas de sus zonas, las que eran accesibles. Pero acá podemos incluir otras cuestiones para hablar de crisis de la razón o crisis de las ciencias. **Deleuze decía que la verdad no está en el saber; la verdad está en el movimiento incesante entre el saber y el no saber.**

Yo tuve ocasión de tomar contacto con científicos, con biólogos que tenían muy claro esto, pero no siempre los científicos están dispuestos a aceptar esta noción de verdad, porque supone autocuestionarse. No sé si les conté que había comenzado a colaborar, en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, con un equipo de investigación biológica. Leía publicaciones de biólogos, y entre las lecturas más interesantes encontré las de una reunión de biólogos en Nueva York del coloquio Ciba que se reunía todos los años. A los diez biólogos que habían producido los trabajos más importantes de investiga-

ción del último año, el coloquio les hacía una sola pregunta, ¿qué es lo que no saben?

Lo extraordinario es que estos biólogos eran tan sabios, que podían hablar sin parar de lo que no sabían. Los volúmenes del coloquio Ciba son fascinantes, aprendí mucha biología con ellos, porque cuando un investigador cuenta realmente lo que no sabe es notable, porque se da mucha cuenta de lo que no sabe y también de aquella limitada parcela de saber que él transita. Para poder contar lo que no se sabe hay que dejar fuera cuestiones de poder, y esto es lo que las especialidades en general del mundo profesional no quieren soltar, el poder. Cuando no se quiere soltar el poder se dice: "No, la verdad está en el saber y tenemos saber", entonces no interesa el no saber, se lo soslaya.

Arnoldo Liberman, que siempre tiene historias interesantes, sorprendentes, decía que en el medioevo andaba por Praga un rabino diciendo por las calles "yo tengo las respuestas, yo tengo las respuestas, pero quién me da las preguntas". Lo que impacta en las ciencias es que las preguntas siempre son más importantes que las respuestas. Porque la pregunta siempre desbordará a la respuesta. El pensamiento científico más profundo es el que siempre corre el límite; en cuanto vió que el límite del saber se instalaba en un punto, en ese umbral, el científico más profundo va a mirar la obscuridad, su no saber, va a dirigir allí nuevas preguntas. La pregunta abarca más que la respuesta, la respuesta es el escalón para llevar a la pregunta siguiente. Mientras, vamos usando las respuestas, pero sabiendo (esta es una frase que Arnoldo citó muchas veces) que toda respuesta será penúltima. Me parece que eso es lo que define al espíritu del saber, que la respuesta es penúltima, y siempre la pregunta ganará terreno.

¿Qué está ocurriendo, para que se hable de crisis de una razón determinista? Posiblemente una crisis importante en las ciencias apareció en 1925 entre los físicos. Es muy interesante saber lo que cuenta Heisenberg, que después formuló el principio de indeterminación en física cuántica, para las partículas subatómicas. Los físicos, en 1925, se dieron cuenta de que todas las respuestas que tenían no alcanzaban, porque había algo en la materia que escapaba a estas categorías del orden previsible, de la reaparición de lo que se repite, de la regularidad y la certidumbre. Es decir, todas estas categorías no dejan de ser cuestionadas en la física desde 1925 hasta hoy. No abarcan ese universo particular. Principio crítico de interrogación radical que tomó en la física esta forma: para la física subatómica no hay manera de excluir al observador. El observador no puede excluirse de lo que observa, porque en realidad no tiene objeto separable de sus métodos de investigación. No puede producir un objeto separable, el objeto se presenta inseparable de la red tecnológica que va a explorarlo. La operación objeto menos contexto no se sostiene.

Y desde luego los físicos se dan cuenta, cada vez más de que cuando van a postular algo sobre la materia física, van con presupuestos filosóficos. Y no pretenden marchar con un presupuesto de objetividad exclusiva. Presupuestos filosóficos acerca de qué será la materia, si estará compuesta de elementos identificables o, en realidad, será algo identificable en términos

de objetos; todos están en juego en el diseño de una estrategia de exploración. La respuesta que hay hoy sobre el tema de la materia no responde al modelo clásico; responde a otros.

Un punto fuerte para la crisis de aquella razón científica aparece años después de los físicos que formularon el principio de incertidumbre de Heisenberg, con los trabajos de autores como Prigogine. Autores que empiezan a pensar, no un objeto, sino algo que llaman una complejidad. Los primeros estudios que abren nociones diferentes a las clásicas de objeto, vienen de estudiosos de los climas, de meteorólogos que hacia 1963, en Estados Unidos, se dan cuenta de que la mezcla de asuntos que entran en las predicciones a es una mezcla caótica de objetos, que no sigue ningún orden predictivo, sino que origina órdenes impredecibles, azarosos. Por eso los meteorólogos suelen no acertar con el tiempo, parece que esto responde a que el fenómeno clima es un fenómeno de una complejidad tal que no hay manera de aislarle un objeto, llámese las nubes, el sol o la humedad. Esos objetos que aislaría la ciencia clásica no pueden dar cuenta del fenómeno complejo que se registra como clima.

Un meteorólogo dijo que la única manera de dar cuenta de este fenómeno era usar unas matemáticas especiales, desconocidas casi por esa época, ya que con las matemáticas usuales los cálculos no eran realizables. A fines de los años sesenta Prigogine empieza a encontrarse con similares fenómenos en la química, sobre todo estudiando comportamientos de los gases, fenómenos nuevos que debió pensar con otros modelos. Fenómenos nuevos que encuentra Prigogine: habiendo una cadena lineal de fenómenos causa-efecto en gases, en un momento dado en que la cadena da un resultado u otro, totalmente imprevisible, da un salto, lo lineal se bifurca. Desaparece la linealidad, de las relaciones causa-efecto en fenómenos básicos y aparecen para pensarlos conceptos nuevos, inexistentes en la ciencia previa.

Aparece el concepto de bifurcación. Para Prigogine, el sistema estudiado en ciertas condiciones da saltos, no sigue una secuencia lineal, sino que va en una dirección, o bien salta en otra. Allí aparecen fenómenos de azar, que hasta entonces no entraban en estos estudios; si anteriormente el azar entraba, lo hacía como produciendo un accidente, la regularidad se había quebrado por azar. El azar no participaba del objeto, sino que pertenecía a algo fuera del objeto. Cuando Prigogine empieza a estudiar los fenómenos de bifurcación, se encuentra con que el azar es parte constitutiva del objeto de estudio. El azar ingresa como un componente esencial del objeto de estudio, no como un componente accidental. La relación de cierto orden de juegos entre causas y azares pasa a ser esencial. De los años 70 a los 80 avanzan los estudios que muestran que en muchos de los fenómenos del universo no hay un orden, sino mezclas muy complicadas de orden y desorden. Para comprender los fenómenos de desorden no alcanzaban las matemáticas que había hasta 1970.

Hay un relato muy interesante que se llama La trama de la vida, de Fritjof Capra (con traducción al español recién publicada en Barcelona). Es una síntesis de lo que van a ser los fenómenos de la complejidad, de las epistemologías de la com-

plejidad. Capra es un físico de California que tuvo una fuerte crisis con la física, al pensar que varios de los conceptos básicos que usaba la física carecían de explicación, no eran pensables. Por ejemplo, qué fuerzas unen entre sí las partículas subatómicas. Hay cuatro tipos de fuerzas de las cuales, por ahora, son pensables dos, las otras dos se resisten a una explicación exhaustiva. Para hacerse cargo de los fenómenos de azar y desorden, y seguir estudiando esos objetos complejos, hubo que dar un salto en las matemáticas.

Ese salto sólo se pudo dar porque aparecieron ordenadores en cadena con una gran potencia de cálculo. De modo que, juntando muchas calculadoras, se pudieron hacer cálculos que la ciencia hasta ese momento no había podido hacer, porque eran números de un tamaño tal que no había modo de calcularlos. Cuando aparecen estos ordenadores en cadena para producir los supercálculos, aparecen nuevas matemáticas, que son las que pueden hacer ecuaciones de la relación orden-desorden que incluyen el azar y los cálculos, que son cálculos de probabilidades. Aparecen, en torno a los fenómenos de azar, desorden y bifurcación, unas llamadas matemáticas no lineales, matemáticas de la complejidad o nuevas matemáticas. Usando los ordenadores, estas matemáticas no lineales, no clásicas, (tienen veinte años) pueden pasar las fórmulas a diseños en pantallas, a dibujos en el ordenador, y los dibujos son de un extraordinario grado de movilidad e irregularidad. Se hacen cargo de los fenómenos de orden-desorden, de azar, de lo imprevisible más lo previsible. Estos dibujos, antes de los ordenadores en cadena, no se podían hacer.

Para contar un poco más por qué hablamos de una crisis de la razón, una serie de físicos de Cambridge y de Oxford, de física básica y de astrofísica, reunidos en un coloquio que se publicó en 1995, plantean que hay un problema con estas nuevas matemáticas y estos nuevos órdenes de fenómenos, y es que en cada cálculo básico, cuando sacamos la cuenta final el número da infinito. Martin Reese, un astrofísico de Cambridge, dice que por ahora las cuentas básicas nos están dando infinito y no sabemos qué hacer con eso. Alrededor de estos fenómenos, Morin cuenta que están apareciendo nuevos modelos para pensar las ciencias, que se llaman modelos de la complejidad.

Vamos a ubicar nuevos objetos en vez de los modelos de reducción, abstracción, generalización y objetalización, van a aparecer en estas crisis de los modelos los fenómenos de la complejidad y otros tipos de objetos. Los modelos de la complejidad van a introducir otras categorías. Primero, **estos modelos no aíslan objetos, sino que estudian redes, redes objeto-contextos.**

La red sería un nuevo objeto, es decir, el objeto no tendría un modo decisivo de ser definido y la característica de aislable, sino que, al contrario, estaría formando parte de unas redes todas imbricadas entre sí, las cuales estarían insertando entre sí objetos que hacen de medio a otros objetos y que, acoplados todos, objetos y redes, diseñarían relaciones. El tema es cómo en **el acoplamiento de los objetos que forman redes con otros objetos, se arman diseños que se llaman diseños de configuración.**

En este punto puede intervenir la obra de Trías, quien está estudiando el límite y dice que en lugar de aquel viejo límite

que corta y separa, el límite que nos va a interesar en la complejidad es aquello donde se da cita lo diferente. Ésta sería otra noción de límite, aquí sería lo que hace límite entre diversos tipos de objetos que arman una red, esto sería un espacio de configuraciones, justamente porque los objetos son diferentes y están ligados.

Es decir, se trata de un mundo no homogéneo, un mundo donde los objetos convergen y se agrupan por sus diferencias, y donde, dicen Morin y Trías, el límite es un lugar de convergencias antagónicas y complementarias. Lo diferente, lo que arma un mundo heterogéneo y no homogéneo, se cita, converge, antagoniza, difiere y se complementa. Esa sería otra noción de límite. El límite no es un lugar de corte sino un lugar de ligazón, no es un lugar que separa, sino que es un lugar que une y donde todo lo que difiere y se contradice se mantiene ligado en su contradicción. El límite es un lugar de abrochamiento de lo que es contradictorio, es un lugar de convergencia de lo que se opone y antagoniza.

El gran tema del límite, que es un objeto nuevo, dice Trías. El límite es el nuevo objeto de la filosofía capaz de aportar otro pensamiento a las ciencias, es decir, aquello que se configura entre los objetos, es el estudio del espacio entre ellos o, como diría MacLuhan, el nuevo objeto de la Filosofía consiste en las figuras más los fondos. Y si decimos las figuras más los fondos, van a ver qué interesantes asuntos nacen allí.

Supongamos que tenemos ligados cuatro tipos de objetos, llámense cuatro miembros en un grupo o bien una situación que liga un fenómeno médico, un fenómeno económico, otro político, distintos tipos de objetos ligados. En algún momento dado **cualquier zona de esa red puede ser figura**, porque se destaca algo de esa zona, algo está operando como muy activo en esa zona, entonces una zona se hace figura y el resto es fondo. El azul es figura (pizarra), en ese momento tenemos ligado un fenómeno de orden psicosomático en una persona que es miembro del directorio de una empresa que está en una crisis de mercado, digamos una crisis de la banca de Tokio y el ex-presidente de la banca de Tokio tiene una úlcera de estómago aguda, y en ese momento las acciones han caído, hay agitaciones obreras y a la vez hay una fiesta religiosa. En ese momento algo hace figura, puede ser la úlcera de estómago del presidente de la Sony. Pero **la figura es un recorte momentáneo de esta red figura-fondo.** Resulta que lo atienden, empieza a calmarse la úlcera, pero las acciones caen terriblemente y la Sony está amenazada.

En la red figura-fondo se ha hecho figura el fenómeno económico del valor de las acciones, pero después la mujer del presidente de la Sony anuncia su divorcio y pide la mitad de la fortuna de Sony. Entonces la mujer del presidente del directorio hace figura y es figura en las noticias, porque ahora se va a dividir la fortuna de acciones mayoritarias de la Sony. Quiere decir que en este nuevo objeto, en esa complejidad de objetos ligados, las relaciones figura-fondo son móviles. Entonces, en la primera semana el profesional clave era el cirujano de estómago, en la segunda semana el profesional clave es un consultor sobre el juego de acciones con la bolsa de París y la de Nueva York, y en la tercera semana es un abogado de

divorcios. ¿Hay alguna profesión que sea experta en este objeto complejo? No lo hay.

Lo que cabría, para abordar el fenómeno que estamos poniendo de manifiesto, es un trabajo de inter-disciplina, como hacemos si juntamos al experto en digestivo, al experto en valores bursátiles y al experto en gestionar divorcios.

Participante: Que se refugie en un convento...

HF: Se va a un convento en Kioto... (risas). Estamos con la complejidad de este objeto que está planteando Morin, aquí no hay expertos, por eso el problema de asumir la complejidad es poder soltar el poder. La tradición médica ha hecho que los médicos tomen su poder con alma y vida; el experto de estómago no quiere ser sacado de ahí y él no necesita consultar a nadie porque conoce todos los estómagos de Japón, cómo le van a cuestionar su saber sobre el estómago, no habla con nadie, excepto con otro gastroenterólogo, con el que van a discutir que si terapia intensiva o no, cuánto suero, que si antibióticos, etcétera. Mientras tanto, un abogado experto en divorcios tampoco habla con nadie, no quiere perder su poder ni su comisión, por lo tanto no suelta su poder. El economista con respecto a los valores, tampoco. Ellos entre sí no se hablan. ¿Por qué, qué defienden, acaso el saber?, no, no defienden el saber; ¿defienden algún tipo de solución humana para el problema?, no, sostienen su poder, sostienen la fantasía de que cada especialidad se autosostiene. En realidad, dice Morin, lo que hacen del mundo humano es un picadillo, es un mundo fragmentado y dislocado, donde nadie sabe, o prefiere ignorar, qué tiene que ver una úlcera con un divorcio y con una bolsa de valores. **Morin nos va a decir que este nuevo objeto sólo puede ser objeto de interdisciplina, no hay manera de disciplinario.** Y Trías dice que lo que hay que estudiar más es el nuevo objeto, el límite entre los diferentes tipos de objetos, porque el límite es un lugar donde se crean sin cesar configuraciones nuevas, configuraciones límite, y ahí aparece el límite como un lugar creador de configuraciones que no dejan de variar, según una fluctuación, un oscilar permanente de estos conjuntos. El movimiento epistemológico que supone esta complejidad, dice Morin, va del objeto tradicional al sistema de objetos, a diversos tipos de objetos y a diversos tipos de límites.

Respecto al fenómeno de ley, Prigogine dice en un coloquio en Amsterdam en 1996, que la ciencia se ha centrado hasta ahora en la idea de ley, pero que la ciencia actual y del futuro van a tener que **aprender del arte, porque el arte trabaja con combinaciones de leyes y eventos.** Los eventos son acontecimientos singulares que no se repiten, ocurren cada, vez de una manera diferente. De modo que una ley que tiene cierta universalidad, cada vez que aparece lo hace en un modo singular de darse y produce un evento, un acontecer; pero el acontecer es lo imprevisible, es lo variable y es lo singular, es decir, debe ser estudiado no de modo universal, sino cada vez. Deleuze lo ha propuesto así: "No piense usted de una vez para siempre, piense cada vez". Los asuntos que aparecen hoy ante las ciencias de la complejidad no consisten solo en lo que se repite de

modo universal, sino en lo que aparece cada vez con alguna diferencia.

Lo que resaltaba en una epistemología clásica, con su delimitación de ley, de orden, etcétera, es la idea de una esencia, porque se supone que la esencia es lo que está siempre y reaparece siempre. Y en la complejidad, lo que aparece es la diferencia, cada vez que algo vuelve, vuelve, ¿pero con qué diferencia? Cada vez un hecho singular, un hecho nuevo, un hecho distinto. En estos sistemas de la complejidad no hay un concepto amo, sino que hay redes de conceptos, todos igualmente jerarquizables de modo variable, donde varios conceptos tienen la misma jerarquía. Entonces, **en lugar de un pensamiento jerárquico, dice Morin, aparece un pensamiento heterárquico. Diferentes conceptos toman diferente fuerza o valor según cada aparición del evento portador de ley.**

No hay un único concepto que rija todo lo que va a ocurrir, sino diversos y variables conceptos. En la visión clásica (pizarra) había un modelo céntrico, en el centro del objeto había un hueso. Morin dice en cambio que en estas redes de objetos-contexto el fenómeno es multicéntrico. Multicéntrico quiere decir que según como está operando la red, cualquier zona de la red es centro y cualquier zona de la red es periferia.

Estando en Brasil en la ciudad de San Pablo, conversando con un pintor le pregunto dónde queda el centro de la ciudad, y me contesta que San Pablo no tiene centro, es todo periferia. En ese momento creí que era solo una broma, después me di cuenta de que el pensamiento del pintor supone que en cualquier lado está el centro y que en cualquier lado está la periferia, depende del momento. El centro activo de pronto es un suburbio porque en el centro de la ciudad no pasa nada. Es decir, si la ciudad es móvil no tiene un centro fijo, o el centro es móvil. Uno de los grandes temas que plantean las epistemologías de la complejidad es la relación orden-desorden, el desorden aparece como una categoría nueva tan significativa como pensar un orden de fenómenos. Lo desordenante, lo desordenable, lo desordenado de lo que ocurre es tan básico para lo que ocurre como su ser ordenable, y lo que aparecen son mezclas: ahora sí apareció algo predecible según un cierto orden y ahora no, surgió un desorden en el sistema, pero el desorden es incorporado ahora a las ciencias. Antes, las ciencias lo excluían como no perteneciente al universo que les era significativo.

Ante el supuesto clásico de los dominios homogéneos, Morin dice que en los modelos de la complejidad el mundo en juego es siempre heterogéneo, no hay nada que pueda homogeneizarlo. Es un mundo hecho de contradicciones que lo hacen en sí mismo heterogéneo. Y lo que se agrega a la idea de certeza en la ciencia clásica es una combinación variable de certeza e incertidumbre. La incertidumbre pasa a formar parte del pensamiento actual en las ciencias, no es algo que pueda quedar fuera del pensamiento, de modo que lo que hay son juegos complejos de certezas mezcladas con incertidumbres. Dicen los físicos actuales que en los estudios de astrofísica lo que la física conoce de la materia del universo es sólo el 10%, constituido por lo que se llama materia visible, porque hay un 90% de materia del universo que es materia invisible para los físicos, saben que ahí hay muchísimos asuntos pero de los

cuales no tienen la menor idea. Fijense que la física presumió de ser una ciencia dotada de exactitud, pues cuando tratamos de llevar aquella zona de oscuridad a las ciencias humanas, la cosa es infinitamente más complicada.

Otro elemento es la función del observador. En la complejidad el observador no puede autoexcluirse, porque forma parte de las redes que observa, de modo tal que ya no es un observador abstracto, autoexcluido, sino que es un observador concreto que se sabe operando dentro de la red, y por lo tanto, la red que va a describir lo incluye a él en tanto miembro de la red. Uno diría que ese observador, en vez de ser meramente un clasificador es un operador crítico, es alguien que sabe que está metido dentro de un sistema del que forma parte y en el cual por su parte hay saber y no saber. Es un observador crítico autocrítico. Autocrítico sería el que sabe que está dentro de un sistema al que no abarca, operando dentro de un sistema cuyos fundamentos se le escapan.

La otra cuestión que aparece como diferente es la cuestión del tiempo. En los modelos clásicos decíamos que lo que se repite y universaliza crea un tiempo circular, todo comienza, culmina, recomienza, en un eterno ciclo. El tiempo, en la obra de Prigogine es un tiempo irreversible, hay fenómenos que hacen historia y cada fenómeno que hace un jalón histórico ordena un proceso que no vuelve a comenzar donde estaba, sino que es colocado en otro ciclo diferente. Con un tiempo histórico se crean diferencias, mientras que lo que reaparece de modo circular es como atemporal, se supone que reaparece lo mismo. Para que lo que aparece sea diferente tiene que haber cortes que marquen historicidad, no reversibilidad. De hecho, la tesis de Prigogine dice que los fenómenos físicos tienen historicidad, discutiendo una física que estudiaba los fenómenos presumiblemente eternos, por ejemplo, la existencia del planeta y su giro en relación con otros planetas.

Los que estudian estos fenómenos de la complejidad muestran que hay cortes temporales que pueden marcar un antes y un después, lo que Prigogine llama la flecha del tiempo: el tiempo va en una dirección, donde nada reaparece exactamente en el mismo punto, porque el universo no está quieto en el mismo lugar, y muchos fenómenos de la materia que se estudia están sujetos a movimiento en el tiempo. La física atómica suponía que el universo está constituido por un objeto básico, el átomo, con las partículas subatómicas. Los físicos actuales plantean que el estudio de la materia está dando lugar a estudiar fenómenos vibratorios que constituyen formas de intensísima vibración dentro de las cuales uno puede, deteniendo el movimiento vibratorio, aislar alguna partícula, como cierto artificio extraído de ese continuo vibracional. El dibujo que hace el movimiento vibratorio de la materia actualmente estudiada no está hecho por partículas, es una vibración que toma formas a las que el observador puede asignarle carácter de partícula. Dentro de esa forma se puede aislar, deteniendo ese movimiento, alguna partícula. Los físicos no dirían hoy que la materia está formada por una suma de partículas o átomos. Ven otras redes constituyentes, de una materialidad evasiva a la formalización. Es decir, hoy la manera que tienen de pensar el fenómeno no es en base a partículas atómicas, sino en dibujos, en diseños de confi-

guración, de elementos cuya naturaleza última ellos no pueden decir qué es. Es vibración, ondas, partículas dentro de las ondas, pero esa partícula de materia no es tan aislable que construiría las unidades mayores por agregación. Esto me pareció sorprendente, porque no tenía idea de que estaban replanteándose hasta ese punto la noción de átomo y de materia. A ese diseño llegan con una teoría actual muy concreta que se llama **teoría de las supercuerdas, que son esos dibujos de altísima complejidad y vibración, dentro de los cuales aparecerían las partículas**

Para ellos no está claro que la partícula esté existiendo como tal, sino que emerge cuando ellos detienen la vibración de la supercuerda; si la detienen, la congelan y la fotografían, aparece una partícula, pero hoy en día no afirman que esa partícula esté componiendo la supercuerda. La unidad que estudian es más grande que los átomos.

Está presente entre nosotros un músico Daniel Zimbaldo, con quien después vamos a dialogar. Comprenderán que los físicos le van a dar razón a los músicos en que lo esencial está en la vibración no en la materialidad, sino en la vibración y en la frecuencia de la vibración.

Participante: Todo esto me lleva a pensar en los grupos, en la relación entre objeto y grupos, los individuos como constituyentes.

HF: Sí, recortar a los individuos los aísla, como si fueran el objeto de la especialidad. Me interesa tomar tu comentario en este sentido, creo que sí, la configuración que mencionamos bien puede ser la configuración de lo grupal, y diría que el objeto que arma la red sería una red de objetos: grupo, individuo, institución, comunidad.

Esas unidades son un trazo, y según el momento vamos a enfatizar algo de lo grupal, de pronto algo de lo individual, o algo de lo institucional, algo de los fenómenos comunitarios; pero es según el momento, a la manera que decíamos que según el momento será el estómago, será el divorcio, serán las acciones. Es un trazo cuya unidad constituyente de la red será individuo-grupo-institución-comunidad, con sus dinámicas económicas, políticas, culturales, regionales; entonces, si aíslas individuos, la operación de aislar un objeto individuo puede tratarse de una operación tal que se deshaga la red.

Puedo pensar en un individuo, pero tengo que saber que estoy desmontando el conjunto de la red, en el seno de la que están funcionando todos los fenómenos individuales. De modo tal que lo grupal en estas epistemologías de la complejidad pasa a adquirir muchísima relevancia, lo grupal, lo comunitario, porque va mostrando que no hay átomos separables en la materia social humana, todo está ligado e imbricado en redes. El hecho de que se recorte a los individuos en la medicina o en la psicología tiene que ver con una sociedad individualista, tratándose de operaciones de recorte que hace la cultura, que hace el sistema de apropiación, operaciones que consisten en separar figuras y quitarles el fondo. No habría el fundamento último para decir que el soporte del fenómeno humano es el individuo, ¿por qué es el individuo, y por qué no la comuni-

dad, o la aldea, o la familia..?, todos son soportes, y el individuo es otro soporte, integrante de unidades mayores.

Participante: Pensando que una cosa es el recorte del individuo en una intervención, el dispositivo grupal o individual, y otra cosa es que aunque estemos con un individuo podemos pensar en toda la red.

HF: Exacto, si me consultan porque hay una lucha de poderes entre el padre y el hijo adolescente en una familia, yo no debería creer que la lucha por el poder es algo de esa familia. La cosa termina en una riña entre dos porque el hijo adolescente tiene problemas con el poder en todos los ámbitos y el padre tiene problemas con el poder en todos los ámbitos, pero el problema del poder circula por todas las redes. No veo muy difícil comprender que ese padre, exasperado con el hijo tal vez, descargue en el hijo una impotencia que trae de su día de trabajo. En el trabajo tuvo una relación especial con el poder y va a descargar en el único ámbito donde se puede dirimir un pequeño poder, que es el ámbito privado de la familia.

Si hago esa lectura, el fenómeno ya es otro, porque no voy a recortar la historia de este hombre con la agresividad y la historia del hijo con la agresividad. Esa es una lectura posible, pero ¿con qué otras debemos compagnarla?

Participante: Partiendo de que hay una separación entre el observador y lo observado, es evidente que eso no es real sino una ilusión, puesto que no existe tal separación, si a nivel de partículas subatómicas hay una dificultad para establecer una sustancia, una individualidad, lo será mucho más a nivel de nuestra mente, entonces en esa situación, ¿dónde queda la individualidad de nuestro yo? Es decir, hay filosofías orientales para las cuales no existe tal yo.

HF: Cierto, había un trabajo de Suzuki que decía que el yo es un damero, tenemos numerosos yoes; es como un tablero de ajedrez, todas las casillas del tablero son yoes, lo que me recuerda una frase que decía así: "Soy ese conjunto de individuos que se llaman Goethe". Como decía Pichón, el sujeto es un grupo interno, no hay la unidad yo tan separable, el fantasma es grupal. Soy ese grupo interno al que llamamos yo, ese conjunto de relaciones grupales interiorizadas y proyectadas a las que recortamos como si fuéramos un yo. Un yo es un recurso necesario, tiene valor de soporte de imágenes, la cuestión es no creer que sea una realidad última. Tener un yo es algo necesario para circular, la cuestión es que es conveniente relativizar su pretensión de realidad.

Participante: Quería comentarte hasta qué punto el observador ve al objeto: hace una semana una bióloga ha descubierto el método para hacer que la médula espinal crezca. Hay una neurona del ojo que crece, la ha incluido en la médula de los ratones, y hubo un crecimiento. Lo que quiere decir que hasta ahora el objeto médula espinal creciente no existía, pero ahora existe. Creo que esto es interesante en psicoanálisis, porque hasta ahora nos habían vendido la idea de

lo que el paciente solo traía, y que tú tenías que leerlo como objeto en sí. Yo creo que los grandes avances en los pacientes ocurren cuando inauguramos algo nuevo, otra mirada.

HF: Comprendo el planteo, he visto el trabajo de algunos filósofos en Buenos Aires sobre la obra de Marleau Ponty, y esta obra sobre la percepción llegaba, después de muchas revisiones y estudios, a que la percepción nunca es un simple registro ¿es algo que viene de afuera, sino que es creación de las categorías que harán entrar algo de afuera. En cuyo caso la percepción es, primero una operación creadora, que crea categorías para percibir, y luego percibe. Percibimos según esas categorías. En biología, Humberto Maturana y Francisco Varela, dos biólogos chilenos, se han dedicado a ver cómo es el fenómeno de la cognición en el mundo animal, hasta en los organismos unicelulares, y encuentran que la cognición siempre es una operación de creación de categorías para recibir estímulos. De modo tal que nunca la cognición es una recepción, sino que es una operación de creación receptora.

Lo que traías es muy relevante en las ciencias, cada mirada crea su objeto y lo que no ve es lo que no concibió como objeto, y es mucho lo que no vemos, a partir de que tenemos ciertas categorías establecidas.

Participante: Esto de la indeterminación, del caos, del orden y el desorden, me quedaba como una cierta preocupación... lo inabarcable, eso de que no se sume, un sentimiento de impotencia y entonces entramos en un relativismo donde todo vale, o donde todo puede ocurrir. Me interesaba ver en todos éstos cambios, en esos procesos, si esos procesos tienen alguna dimensión, que haga a la eficacia...

HF: Claro, no había usado yo la palabra caos, pero Prigogine dice, en sus últimos trabajos que el caos no es desorden, es una mezcla compleja de orden y desorden que sigue cierta ley matemática de alta complejidad. Por lo tanto, el caos no es algo impensable o inabarcable, es otro modo de orden, es otro orden de mezclas de orden, que responde a ciertas fórmulas matemáticas también, de otra complejidad. Con lo cual el caos no debiera sumirnos en la impotencia, sino en otra y nueva potencia. Me parece que esa es la diferencia. Y la otra palabra que nombraste es decisiva ahora. Morin, y sobre todo Capra, dicen que el gran movimiento de la epistemología actual se produce de los objetos a los procesos. Lo que nosotros estudiamos para llegar a aislar un objeto es un objeto que, dentro de ciertas redes, está siempre procesando y procesándose.

El proceso abarca más que nuestra noción de aislar un objeto. Siempre la realidad básica del universo es procesal, no es objetal, lo que encontramos en el universo son antes que nada procesos, que son circulaciones de energía, de vibración, movimientos de la energía, y en el interior de esas redes energéticas es donde aislamos los objetos. Pero el objeto es un producto, es un artificio de desmontar y detener. Lo que hay, en vivo, son procesos.

Participante: Prigogine cita a Popper, que dice que los físicos clásicos estaban acostumbrados a pensar aparatos y que deben acostumbrarse, con la nueva física, a pensar nu-

bes y eso los tenía bastante desconcertados, casi como una cuarta herida narcisística en el poder del pensamiento, sin olvidar que el psiquismo siempre lo hemos entendido como aparato psíquico.

HE: Si, y realmente la idea de pensar nubes trae mucha cola, porque los estudios sobre fenómenos irregulares en el universo tuvieron un auge muy fuerte a partir de los estudios de las nubes. Resulta que las nubes tienen formas muy cambiantes, pero tienen otra cosa que ha llamado muchísimo la atención y es que la nube tiene un diseño, supongamos global, según el diseño global es la forma que tiene cada trocito del borde de la nube. De modo que el diseño global está contenido en cada milímetro de borde de nube, si la nube cambia de forma, resulta que el borde más pequeño cambia de forma y refleja el conjunto de la nube. Con lo cual esto ha dado lugar, entre otras cosas, a la base de lo que se llama el pensamiento holográfico, y es que en cada trocito de un diseño está el diseño global. Varía el diseño global, varía el trocito del borde. Se han dedicado a reproducir en computadora los bordes de las nubes, esos bordes siguen patrones imprevisibles de diseños, tienen diseños irregulares e imprevisibles, no hay catálogo de todos los bordes de nubes posibles. Con lo cual, dice Prigogine, la noción de ciencia actual cambia, nosotros creíamos que las ciencias debían dar precisiones; no, dice, necesitamos ciencias de lo incompleto y de lo impreciso. Una ciencia de lo impreciso es algo que no habíamos pensado.

Participante: Hay una cosa de esa impotencia que es relativa, en el sentido de que cuando vas a estudiar un fenómeno, una vez estudiado está cambiando y si vuelves a estudiarlo el año que viene ya no es el mismo., una de las cosas que me llama mucho la atención es cómo son los procesos, cómo puedes encontrar el mismo proceso de un objeto a otro completamente diferentes. Estudiando las nubes han tenido que pasar 25 años para llegar a una formulación, pero por ejemplo eso sirve para estudiar la identidad nacional de un país, es decir la identidad nacional configura bordes..., que son modelos aplicables a redes de objetos tan diferentes.

HF: Tan es así que el que estudió el borde de las nubes encontró un mismo patrón para el fenómeno de los bordes de las costas. Fue Mandelbrot. Los estudios de las costas arrojan los mismos resultados de formas que arman un patrón que se repite en las nubes, ¿y que tienen que ver las costas de rocas con las nubes? Algo parece que tienen que ver en el patrón de diseño, pero eso merece un encuentro de interdisciplina entre los geógrafos y los estudiosos de las nubes. Aparece ese tipo de cosas en la medida en que los profesionales admiten dialogar con otros, encuentran novedades. Los que estudian los fenómenos del azar no dicen que en los fenómenos del azar no jueguen otras leyes, lo que dicen es que juegan combinaciones de leyes conocidas y algunas otras desconocidas, armando un diseño complejo que es previsible, no en lo puntual de cada evento no en términos de probabilidades.

La previsión es probabilística por la interacción del elemento del azar, pero el elemento del azar no da lugar a una

anarquía total de los fenómenos, sino a eso que Prigogine llama un caos pensable, donde no es un punto de oscuridad total lo que aparece. La intervención del azar es una variable más en juego, pero no es la que destruye el pensamiento del sistema, que no presupone conocer ya todas las leyes que han intervenido. A mí me pareció interesante en Freud su modelo para pensar un sistema complejo. Cuando Freud pensó en series complementarias, pensó factores constitucionales, genéticos, factores de las primeras experiencias desencadenantes actuales, y postuló una serie para la cual no tenía la menor idea, que era la existencia de fenómenos constitucionales genéticos.

Pero esa serie hoy en día se empieza a conocer más, él suponía de entrada lo que estaba interviniendo, aunque no sabía cómo era. Me parece muy interesante para pensar en términos de una mayor complejidad, poder postular la existencia de zonas donde actúan leyes aún desconocidas.

Participante: El modelo se crea para algunas circunstancias, la física de Newton funciona para algunas circunstancias, estamos encontrándonos con una problemática en la consulta y es que las patologías están cambiando, ante eso los modelos tradicionales clásicos no responden, el modelo psicoanalítico de Freud de la época victoriana no es aplicable hoy en día, sin embargo difícilmente se encuentran hoy pacientes analizables, es decir, no encontramos a gente para poder supervisar, hoy esos modelos no sirven, la psicósomática cuestiona. Yo creo que el problema está en que nosotros intentamos ver en el paciente lo que nos enseñaron, el planteamiento que me ha sorprendido es el del límite de las cosas.

HF: A mí me parece que lo que nombras como los fenómenos fronterizos es que, a diferencia de las categorías clásicas de neurosis, psicosis o perversión, que son como ciertos modelos o ciertas pautas de funcionamiento de conducta previsible, la conducta fronteriza es una conducta más caótica, que adopta formas muy variables según cada individuo y en distintos momentos del individuo, con lo cual aparece un sistema de mayor complejidad, que juega en redes amplias de interacciones. Prigogine dice que cuanto más lejos del equilibrio está un objeto o un sistema, cuanto mayor es su desequilibrio, más influencia recibe de los elementos de su entorno. El paciente fronterizo es justamente alguien que está siempre en el desequilibrio, está totalmente alejado de la posibilidad de equilibrarse, estar lejos del equilibrio lo hace mucho más sensible a toda clase de variables, entonces hay un fenómeno fronterizo que uno podría decir ahí se desequilibró el fronterizo, pero hay que ver redes mucho más amplias para entender por qué se puso violento en ese lugar y justo ese día. Hay que mirarlo en términos mucho más amplios. En ese sentido, el fronterizo desafía las categorías de lo intrapsíquico, porque está resonando en grandes redes. Es decir, un paciente fronterizo se desequilibra porque murió Lady Di, pero ¿estaba vinculado a Lady Di?, no, pero está pensando en matarse, pero qué tiene que ver la muerte de Lady Di con que él piense en matarse. Son vastos fenómenos

de la cultura y de esto que llaman la aldea global. Para ver ese fenómeno, la idea de muerte en un paciente fronterizo ese día, hay que ver una cantidad de mediaciones que arman la red. Nada es puntual. Y es cierto en ese sentido que son patologías que desafían los modos de pensamiento clásicos, que postulan algo más previsible.

A esta altura voy a leerles algo de Green que me parece interesante para que lo podamos reflexionar. Yo le decía hoy a la gente de ACIPPIA que asimilar este replanteo de las epistemologías de la complejidad va a llevar unos años. André Green dice en su libro *La metapsicología revisitada*: “Nosotros, psicoanalistas de hoy, tendremos que hacer el duelo por Freud (la cita es de la pág. 224), porque el de Freud es un pensamiento de principios de siglo ciego a ciertas realidades e impregnado por una ideología que debemos cuestionar. Necesitamos una perspectiva crítica actual desde el interior de la teoría y desde el exterior a la teoría, que son las epistemologías actuales y las prácticas en salud mental”.

Es decir, aún dentro del psicoanálisis se viene planteando que este cambio epistemológico va a traer, necesariamente remodelados del pensamiento metapsicológico. Por ejemplo, la idea de aparato psíquico es una idea de aparato, de mecanismo, y de un aparato delimitable, con un objeto cercado en sus límites, en cuyo interior funciona como aparato. Va a haber que revisar qué conceptualizaciones de aparato siguen en pie y cuáles no pueden sostenerse, porque los fenómenos son de una red más amplia que la de un aparato, (las nociones de formaciones vinculares, de trama grupal, son partes de los que denominamos diseños de configuración).

Freud trabajó sobre los principios de cientificidad de las ciencias del 1900, unas ciencias cuyos modelos causales no están vigentes hoy. Todo el tema de la complejidad muestra que los universos que estudiamos son mucho más difíciles de abarcar que lo que esperaban las ciencias del 1900, por eso, cuando Einstein plantea la relatividad en 1915, ya produce una revolución del pensamiento, que ha continuado con otros saltos. No han dejado de producirse en el siglo saltos y revoluciones de pensamiento. Entonces, entre nosotros, es qué piensa hacer el psicoanálisis, ¿se va a enterar de que el modelo de pensamiento cambia o va a seguir creyendo que Freud nos reveló todo de una vez? Me parece que es un tema a pensar.

Si uno examinaba un historial clínico freudiano en términos de red es muy diferente, yo revisaba hace poco con un grupo el historial de *El hombre de los lobos*; Freud está empeñado en que la escena de los lobos tiene que remitir a una situación sexual. Si uno revisa el historial, en la infancia de ese chico, en la casa donde estaba viviendo, había algunas cuestiones con la sexualidad porque no puede dejar de haberlas, pero había un tema con los poderes.

El chico tenía una toma de partido por una mucama inglesa contra una institutriz alemana y había una lucha de poder doméstico acerca de si se sometían a la institutriz extranjera o respondían al personal doméstico local. El debate por el poder que hay en esa casa, en ese momento, es muy fuerte. De modo tal que Deleuze hace un estudio que se llama *Uno* o varios lobos. Dice no tener tanta evidencia de que el material clínico

que el chico traía condujera a la sexualidad, el que le parece totalmente sexualizado es Freud. Freud está convencido de que eso debe responder a la sexualidad de este niño. El historial lo revisé después de leer a Deleuze, los problemas de poder en esa situación no se plantean, y en esa casa había grandes problemas con el poder.

Participante: Y Freud también los tenía con el poder.

HF: Desde ya, Freud no iba a analizar el poder cuando él pretendía fundar otro poder. Lo cierto es que esos historiales tienen que ser reconsiderados con categorías que Freud no investigó, que no las puso a jugar ni en la recolección del material ni en la interpretación. De modo que esos historiales darían lugar a otras historias, distintas, podría ser que estudiando el problema del poder en la familia del *Hombre de los lobos*, que además era una familia que había tenido poder en Rusia, podríamos ver otras cuestiones, distintas, en todo caso cargadas sobre los conflictos con la escena primaria, sexual.

Yo estaba revisando ese libro de Green, que es del año 1995, publicado por Eudeba. Hace una revisión de toda la metapsicología freudiana, dice que tendremos que hacer el duelo por Freud, pero Green evita hacerlo, lo deja para el futuro, pero de todas maneras lo anuncia. Green es un fervoroso partidario de que, dada la complejidad del psiquismo, encontremos una causa poderosa que es la pulsión. Eso lo dice en el primer capítulo, *La pulsión sexual*. Después, en otros capítulos, va a decir que no, que en realidad están los objetos, está el medio, pero en ese capítulo, donde inaugura el libro, él no deja de insistir en que el psiquismo va a tener que tener una causa base, que se llama la pulsión. La pulsión quiere decir sexual en términos teóricos freudianos. A mí no me consta que el universo pulsional sea sexual solamente, no me consta porque Freud habló después de pulsiones de muerte, de saber, de pulsiones creadoras en el estudio sobre Leonardo, y no me parece que lo creador, el saber, lo sexual y lo tanático sean la pulsión. Me parece que se trata de una diversidad de empujes, en el cuerpo, distintos.

Pero Green insiste en que la base de toda operación psíquica va a remitir siempre a la pulsión (en singular). Como si dijéramos, la ley de ese sistema es responder a un empuje de la pulsión sexual y que todo lo demás serán derivaciones y complicaciones, pero de esa operación básica, que es la ley de la insistencia de la pulsión sexual sobre un aparato, que es el psiquismo. Yo no creo que a esta altura se pueda suscribir la insistencia de Green, porque a mí me parece que, por ejemplo, hablar del poder, de la relación con el poder, es hablar de otros empujes pulsionales, la pulsión de dominio en Freud, que lo conduce a ver la pulsión del sadismo, del masoquismo, de lo activo y lo pasivo. Si bien el poder se sexualiza, es obligado pensar en reversibilidades: el sexo se politiza (Deleuze, Guattari, Foucault, han mostrado este camino teórico). La pulsión de dominio puede ser tan importante como la pulsión sexual, cuando Adler lo quiso acentuar fue marginado.

Lo mismo ocurrió con Jung, cuando postuló no un inconsciente, sino varios, entrelazados, concéntricos. Hay ese incons-

ciente de lo sexual infantil, pero hay un inconsciente colectivo que tiene que ver con arquetipos, con los patrones culturales. Cómo iba a proponer que no había un objeto para esa ciencia. La cuestión de que haya un inconsciente es el debate acerca de que debe haber un objeto para esa ciencia. Después Lacan, siguiendo a Heidegger dijo: "El objeto en psicoanálisis es el lenguaje, o bien "Un inconsciente pulsional de lenguaje, de cadenas significantes". No cesan de producirse en el interior del psicoanálisis estas operaciones de poder que deben encerrar un objeto. Generalmente, las ortodoxias lo que hacen es aislar un objeto dentro del psiquismo, pretender que ese objeto unifique el campo y lo termine de organizar como campo unificado. Entonces, ese objeto es la pulsión sexual en Freud, la fantasía inconsciente en M. Klein, el self en los norteamericanos, ¿cuál es el objeto que debemos salvar, restaurar?, el sí mismo, proponen estos últimos siguiendo a Kohut.

En realidad todas estas militancias intentan seguir el modelo clásico de las ciencias, "vamos a sostener un solo objeto y ese objeto como principal", los demás serán agregados, derivados, concurrentes, de una menor jerarquía causal. A título de agregados habrá pluralidades, pero no podrá haber (esa sería la postulación clásica en las ciencias) una red de objetos heterogéneos que formen conjuntos más amplios, como nuevos objetos de otro nivel organizativo. Esto en psicoanálisis no deja de producirse, Green insiste: "Se trata de instalar en el fundamento del psiquismo el mito de la pulsión y hacer del sujeto el sujeto de la pulsión..., ¿qué hace el psiquismo? está en un diálogo permanente con la pulsión, todo se apoya en la pulsión". Está suponiendo que va a encontrar una explicación que abarque un todo. Yo, a la luz de estas nuevas epistemologías descreo profundamente de esas afirmaciones, creo que hay que pensar con una diversidad mayor todos los fenómenos que hacen al psiquismo, no creo que haya un objeto clave, las multiplicidades desbordan toda posibilidad de cerrarlas a un objeto esencial. El psiquismo da para un espectro de objetos, una diversidad de formaciones, en redes inmensas interactuando.

Este replanteo de las epistemologías de la complejidad nos lleva a revisar muy bien qué modelos usamos para pensar en lo psíquico, qué emplear y qué no mantener dentro de los límites trazados por Freud y sus continuadores, y qué incluir en unos modelos más amplios. Está todo en revisión a partir de estas aperturas. Estamos muy presionados por categorías conceptuales que están más dadas para la estabilidad que para la inestabilidad. El objeto sexual freudiano es un objeto estable, se fijó en primeros estadios de la vida y luego insistirá repitiéndose. Haciendo de la relación con ese objeto la causa esencial, en última instancia mucho más quedará omitido. Porque hay muchos objetos que están presionando sobre ese objeto, que en sí puede ser un objeto inercial, efectivamente.

Mirta Cuco: Yo estaba pensando en los riesgos. Estaba pensando en uno, en no soportar la necesaria incertidumbre y tomar la complejidad desde el modelo anterior.

HF: O sea, ver la complejidad como una nueva manera de certidumbre. Es un riesgo, hacerse militante de la complejidad.

MC: El otro riesgo, desde una perspectiva posmoderna, es el todo vale: desde la diferencia, desde la apología de la diferencia, la perversión. Como hay que rescatar la diferencia, apoyándose en el cuestionamiento de los valores universales de la modernidad, como hay que relativizar tanto, en última instancia todo vale.

HF: El todo vale sería una nueva generalización, algo queda pensado de una vez para siempre. La pregunta de Deleuze sería, qué vale y cuándo, en cambio el todo vale es una nueva generalización, ¿hemos producido otra verdad para siempre, hemos generalizado y abstraído una nueva verdad? En ese punto me parecieron muy interesantes algunos autores italianos, entre ellos Humberto Eco, que dice que los partidarios de un orden crean un dogmatismo y los partidarios del desorden un eclecticismo. Massimo Cacciari dice: "No, ni dogmatismo ni eclecticismo, pensamiento crítico".

El pensamiento crítico revisa el orden dogmático, el caos ecléctico, y tiene que resolver mediante una toma de partido, pero lo hace cada vez. El pensamiento crítico, que tiene en cuenta esos extremos, va surcando por el medio un trayecto irregular, accidentado, no previsible para siempre, sino que es trazado cada vez. Cada vez una posición crítica distinta frente a diferentes tipos de eventos. A mí me parece interesante esta variante del pensamiento crítico. No produce respuestas para siempre en ningún caso, ni de orden, ni de desorden, sino que estudia cómo se configuran las fuerzas en multiplicidades.

Participante: Ya que hablas de italianos. ¿el pensamiento débil está en esta línea?

HF: No, me parece que el pensamiento débil podría ir a parar más adonde decía Mirta, todo valdrá porque no hay pensamiento capaz de afirmar verdades. No hay pensamiento capaz de afirmar verdades generales, pero el operador crítico, cada vez, hará producción en el sistema en el que esté inmerso, de lo que para ese sistema sea su verdad. Su verdad la revisará y la cuestionará porque no es para siempre, pero tampoco es agnosticismo. Es un pensamiento que se sabe como una potencia y con una impotencia, y que se sabe haciendo operaciones que debe autocriticar Paul Valery decía "Nos amenazan dos peligros, el orden y el desorden".

Hay que estar en el cruce de esos caminos, no para siempre, sino en cada situación. Eso sería una ciencia de lo singular, evaluar cada situación, cada forma del acontecer. El gran replanteo de Deleuze es: "No vaya usted con el pensamiento que ya tenía, deje que la situación lo piense a usted, de modo tal que su pensamiento nazca de allí, de una situación que usted no conocía". Esa es una gran diferencia.

Participante: Se trata de entender esos elementos, pero, ¿desde qué esquema referencial?, porque esos elementos habrá que entenderlos desde un soporte teórico, como algo ya establecido.

HF: Lo que ocurre es que una cosa es tener un soporte teórico con conceptos estables universales, y otra es un soporte teórico con conceptos de lo general y de lo singular, organizados en conjuntos entrelazados y variables, fluctuantes, pulsantes. Yo puedo suponer que un paciente fóbico es igual a sí mismo siempre, o bien puede venir cada vez con una variación. Aparecer la misma versión, la misma intensidad, la misma modalidad de su miedo, o algo ha variado en su universo de objetos peligrosos. La cuestión es tener pensamientos con alternativas, esa es la diferencia. Contar con un soporte teórico, pero en ese soporte incluir cómo entra lo que varía y lo que no varía. Prigogine decía que tenemos que tener una ciencia que dé cuenta tanto de la estabilidad como del cambio. Pero para dar cuenta de lo que es estable y de lo que viene cambiando, tenemos que tener categorías alternativas. La cuestión es no creer que esa teoría abarca lo que vendrá: la teoría nos aproxima a las actuaciones pero no sabe lo que vendrá. Esto es necesario a un pensamiento abierto para los sistemas que contienen clausuras y aperturas, potenciales puntos de fuga y líneas de variación.

Participante: Con lo cual sería una ciencia del descubrimiento y no de la convicción.

HF: Ese episodio donde Marie Curie se olvida unas placas fotográficas junto a una muestra de radio y al otro día ve el efecto en la placa, ejemplifica la relación con un hecho nuevo, porque ella se permite percibirlo. La cuestión es que el científico no olvide los ojos del niño, es decir, su capacidad de asombro. Si el científico, el profesional, no es capaz de asombro, no habrá novedad, pero ya no sabremos si la falta de novedad será del paciente o nuestra.

Participante: El modelo de Kelly de la teoría de los constructos personales parte de la vivencia y cómo la persona va construyendo sus propias alternativas, contrastando. Cuan-

do uno parte de un modelo cerrado como el psicoanalítico, cerrado dentro del entorno de lo que es el psicoanálisis, después de saltar las barreras de lo freudiano, de lo adleriano, pueden combinarlo todo, pero desde el momento en que se dice psicólogo psicoanalista y psicólogo no psicoanalista, hay una barrera.

HE: Lo que se trata de revisar es ¿cuáles son los límites de cada investigación?, tendríamos que encontrar una zona más delimitada y alguna zona más oscura sobre los límites de cada indagación; eso mostraría el trabajo de una investigación en marcha. Si los límites están muy claros es señal de que esa ciencia comenzó a detenerse, porque una ciencia no puede tener claro el centro y claros los límites y su investigación quedar solo entre ese centro y esos límites. Yo no creo en ese pensamiento, las ciencias tienen formas irregulares, de modo que algo del centro está en cuestión, algo de los bordes parece más firme, y otra zona es más irregular. Veo formas más irregulares para el pensamiento, no una forma geométrica tan clara.

El límite tendría que estar siempre en revisión. El tiempo disponible no me ha permitido desarrollar el pensamiento de Deleuze, sólo hacer menciones al mismo, tendremos que hacerlo en otro encuentro. Mientras tanto, les sugiero la lectura de una obra filosófica que destaca aspectos esenciales de ese pensamiento. Es el estudio de Alain Badiou, Deleuze: El clamor del ser publicado en 1997 por Ediciones Manantial de Buenos Aires. Se consideran allí nociones de multiplicidad, de potencias de lo virtual, de composiciones de fuerzas impersonales, los pliegues del afuera, de los límites como operadores. Situaciones de resonancia y reverberación entre series, emergencias de diferencias. Todas estas nociones piensan la complejidad.

Roberto Longhi: Bien, muchas gracias por su participación.

Bibliografía sugerida

- BADIOU, Alain:** "Deleuze: El clamor del ser, *Buenos Aires, Manantial, 1997.*
- BADIOU, Alain:** Manifiesto por la Filosofía, *Buenos Aires. Nueva Visión, 1990.*
- BROCKMAN, John (ed):** La Tercera Cultura, *Barcelona. Tusquets, 1996.*
- CAPRA, Fritjof:** La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos, *Barcelona, Anagrama, 1998*
- CLEMENT, Catherine:** Postface 1980. De L'Anti-Oedipe aux Mille Plateaux", en *Deleuze - IiArc. Paris, 1980*
- DEL CAMPO, Patxi (coord):** La música como proceso humano. *Salamanca. Amarú Ediciones, 1997.*
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix:** Mil mesetas, *Valencia, Pre-textos, 1994.*
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix:** ¿Qué es la Filosofía?, *Barcelona, Anagrama, 1993.*
- DELEUZE, Gilles:** Conversaciones, *Valencia, Pre-textos, 1995.*
- DELEUZE, Gilles y PARNET, Claire:** Diálogos, *Valencia, Pre-textos, 1980.*
- ECO, Umberto:** La estructura ausente, *Barcelona, Lumen, 1986.*
- GELL-MANN, Murray:** El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo, *Barcelona, Tusquets, 1994.*
- GUATTARI, Félix:** Caosmosis, *Buenos Aires, Manantial, 1996.*
- GUATTARI, Félix:** Las energéticas semióticas. En: El tiempo y el devenir. *Coloquio de Cerisy.*
- KLOSSOVKI, Pierre:** Nietzsche y el círculo vicioso, *La Plata, Argentina, Altamira, 1986.*
- LIBERMAN, Arnoldo:** En los márgenes de la música, *Valladolid, Simancas, 1998.*
- MANDELBROT, Benoit:** Los objetos fractales, *Barcelona, Tusquets, 1987.*
- MORIN, Edgar:** El Método. La naturaleza de la Naturaleza, *Madrid, Cátedra, 1986.*
- MORIN, Edgar:** El Método. El conocimiento del Conocimiento, *Madrid, Cátedra, 1988.*
- MORIN, Edgar:** Introducción al pensamiento complejo, *Barcelona. Gedisa 1995.* Mis demonios, *Barcelona, Kairós, 1995.*
- Prigogine, Ilya:** ¿Un siglo de esperanza? , en *El tiempo y el devenir. Coloquio de Cerisy, Barcelona. Gedisa, 1996.*
- Prigogine, Ilya:** Intervención en el Coloquio de Amsterdam. Ciencia, Economía y espiritualidad en un mundo en cambio, *Buenos Aires, Holograma (video), 1998.*
- SERRES, Michel:** Estima, en *Grisoni, Dominique (Comp) Políticas de la Filosofía, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.*
- TRÍAS, Eugenio:** La aventura filosófica, *Madrid, Mondadori, España, 1988.*
- TRÍAS, Eugenio:** Lógica del límite, *Barcelona, Ensayos, 1991.*
- VARELA, Francisco et al:** De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana, *Barcelona, Gedisa, 1992.*

Llamada

- 1) 6 Jornadas realizadas en Madrid, 22-23-24 de mayo de 1998. ACIPPIA